

Nicanor Parra y la guerrilla literaria

Descifrando «Advertencia al lector»

Advertencia al lector

El autor no responde de las molestias que puedan ocasionar sus escritos:
Aunque le pese,
el lector tendrá que darse siempre por satisfecho.
Sabelius, que además de teólogo fue un humorista consumado,
después de haber reducido a polvo el dogma de la Santísima Trinidad
¿respondió acaso de su herejía?
Y si llegó a responder, ¿cómo lo hizo!
¿En qué forma descabellada!
¿Basándose en qué cúmulo de contradicciones!

Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse:
la palabra arco iris no aparece en él en ninguna parte,
menos aún la palabra dolor,
la palabra torcuato.
Sillas y mesas sí que figuran a granel,
¡ataúdes! ¡útiles de escritorio!
lo que me llena de orgullo
porque, a mi modo de ver, el cielo se está cayendo a pedazos.

Los mortales que hayan leído el *Tractatus* de Wittgenstein
pueden darse con una piedra en el pecho
porque es una obra difícil de conseguir:
pero el Circulo de Viena se disolvió hace años,

sus miembros se dispersaron sin dejar huella
y yo he decidido declarar la guerra a los *cavalieri della luna*.

Mi poesía puede perfectamente no conducir a ninguna parte:
«¡las risas de este libro son falsas!», argumentarán mis detractores,
«sus lágrimas, ¡artificiales!»

«En vez de suspirar, en estas páginas se bosteza.»

«Se patatea como un niño de pecho.»

«El autor se da a entender a estornudos.»

Conforme: os invito a quemar vuestras naves,
como los fenicios pretendo formarme mi propio alfabeto.

«¿A qué molestar al público entonces?», se preguntarán los amigos lectores:

«Si el propio autor empieza por desprestigiar sus escritos,
¡qué podrá esperarse de ellos!»

Cuidado, yo no desprestigio nada
o, mejor dicho, yo exalto mi punto de vista,
me vanaglorio de mis limitaciones
pongo por las nubes mis creaciones.

Los pájaros de Aristófanes
enterraban en sus propias cabezas
los cadáveres de sus padres
(cada pájaro era un verdadero cementerio volante)

A mi modo de ver
ha llegado la hora de modernizar esta ceremonia
¡y yo entierro mis plumas en la cabeza de los señores lectores!

Introducción

En cualquier historia de la poesía hispanoamericana del siglo XX, el año 1954 destaca como un momento decisivo. Consagradas las rupturas y las autoproclamaciones iconoclastas de los años vanguardistas, el tono épico y militante de *Canto general* dominaba el horizonte poético más re-

ciente del continente. En 1954, sin embargo, *Poemas y antipoemas* de Nicanor Parra señala un cambio radical de rumbo, combinando la claridad expresiva con una ironía mordaz. A partir de entonces, gran parte de la poesía hispanoamericana ha abrazado las posibilidades de un lenguaje coloquial y de cierto humorismo, reclamadas y abiertas por el libro de Parra.

Este estudio se dedicará al análisis de «Advertencia al lector», el primer poema de la tercera —antipoética— sección de *Poemas y antipoemas*, y el único texto en el libro de contenido netamente metapoético. Es la primera piedra lanzada por la rebeldía antipoética, la primera declaración de principios en la trayectoria de Parra. No obstante, a pesar del interés suscitado por este texto entre los críticos, nadie ha explicado la gran extrañeza que presenta dentro del corpus antipoético, dado su uso reiterado de alusiones culturales herméticas y aparentemente contrarias al anhelo de comunicación tan característico en Parra. Mediante un análisis detallado del texto, leeré estas alusiones como una serie de jugadas, cifradas en clave, que desafían la hegemonía de los tres grandes poetas chilenos: Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Pablo Neruda.

La guerrilla literaria

En 1954, las propuestas antipoéticas de Parra surgieron en un mundo literario dominado por tres grandes figuras: Pablo Neruda, recién llegado del exilio, y en su apoteosis después de la publicación triunfal de *Canto general*; Vicente Huidobro, muerto en 1947, pero cuyo legado poético seguía vivo en poetas como Eduardo Anguita y Gonzalo Rojas, y en los sobrevivientes del grupo surrealista de *La Mandrágora*; y Pablo de Rokha, polemista empedernido, poeta siempre marginal, nunca plenamente realizado, pero convencido de su propia superioridad. Estos tres poetas eran los contrincantes de una larga «guerrilla literaria», promovida y fomentada en artículos y textos literarios dentro del mundo cultural chileno e internacional, que la escritora Faride Zeran ha examinado en su libro *La guerrilla literaria*. La polémica entre los tres escritores se agudizó intensamente en el año 1935, con la publicación de la *Antología de poesía chilena nueva* —preparada por Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim—, en cuyas páginas se otorgó el mayor espacio, en este orden: primero a Huidobro, luego a Neruda, y en tercer lugar a de Rokha. La ira de este último se revolcó en una serie de cartas publicadas en el periódico *La Opinión*, contestadas cada una con la gracia incisiva de Huidobro. Simultáneamente, una revista de Huidobro publicó juntos el «Poema 16» de Neruda y el «Poema 30» de Tagore, cuya semejanza inconfundible condujo a acusaciones de plagio

contra el poeta chileno. El tono subido y la lucha furibunda de la guerrilla se ven en las siguientes citas, tomadas de los libros de Zeran y de José de la Fuente, y todas de los años 1935-1937.

Pablo de Rokha contra Vicente Huidobro

[La poesía de Huidobro es] el arte del pequeño-gran burgués ocioso, millonario y viñatero, que se divierte elaborando caligramas, CREACIONES y jeroglíficos, a costillas del inquilinaje de sus haciendas.

Vicente Huidobro contra Pablo de Rokha

Pablo de Rokha se cree revolucionario y su actitud es eminentemente antirrevolucionaria, personalista y ególatra.

Pablo de Rokha contra Pablo Neruda

Pablo Neruda es el poeta de lo turbio y lo pegajoso y lo vago y lo agonizante del ser, el poeta de la decadencia burguesa, el poeta de los fermentos y los estercoleros del espíritu y la literatura.

Vicente Huidobro contra Pablo Neruda

Pienso que el deber de todo escritor es acercarse al proletariado, estudiar sus problemas, sus luchas, sus reivindicaciones y aprender humildemente a servir la gran causa de la revolución, o sea de la justicia. Esto aunque le pese al señor Neruda y sus compinches que son tan finos y tan sutiles que la vista de un obrero les ataca los nervios.

Ataquemos a Huidobro, calumniemos a Huidobro.

Si los jóvenes no admiran a Neruda es culpa de Huidobro.

Si hay un poeta en Magallanes que encuentra viejo y pasado a Neruda es culpa de Huidobro.

Si hay un poeta en Arica que encuentra los versos de Neruda románticos y azucarados es culpa de Huidobro.

Calumniemos a Huidobro, ataquemos a Huidobro. Se publican algunos artículos, se preparan trampas y celadas, etc., etc.

Los Compinches de Neruda empiezan su campaña subterránea de mentiras y de intrigas. Un día Huidobro se cansa o amanece de mal humor y se decide a hacer estallar el absceso de intrigantes, capitaneados por Tomás Lagos y Diego Muñoz.

¿Es que mi presencia en el mundo es un obstáculo para la felicidad del señor Neruda y sus amigos?

Siento mucho no poderme suicidar por el momento.

Pablo Neruda contra Vicente Huidobro y Pablo de Rokha

Y me cago en la puta que os malparió,

Derokas, patíbulos,

Vidobras,

...comunistas de culo dorado.

Pablo Neruda contra Vicente Huidobro

No sé cómo un aristócrata puede escribir poesía.

Vicente Huidobro contra Pablo Neruda

No veo cómo haya que ser hijo de cocinera para escribir poesía.

En los años cincuenta, cuando Neruda ya destacaba como el poeta mayor, consagrado nacional e internacionalmente, las luchas de la guerrilla literaria continuaban. Varias odas de Neruda, entre ellas «Oda a la envidia», parecen tener como blanco a Pablo de Rokha; mientras tanto, éste preparaba una obra monumental, *Neruda y yo*, publicada en 1955 y dedicada exclusivamente a criticar, calumniar e insultar a Neruda.

El trío de Huidobro, de Rokha y Neruda se impuso en el mundo cultural chileno, desde luego, por su inmenso valor literario. Como afirma Leonidas Morales: «Fueran o no conscientes de ello, para los jóvenes la tarea consistía primariamente en un desafío: derrotar con otras fórmulas, y sin negar la grandeza del adversario, el 'barroquismo', el énfasis cósmico, el gigantismo de los poetas anteriores (Huidobro, Neruda, de Rokha)» (1972, 29). Sin embargo, más allá de su influencia puramente literaria, la presencia de los tres poetas y sus seguidores en la lucha titánica por ser el primero, el mejor y el mayor, dominaba todo la producción poética chilena, y cada nueva obra entraba y tomaba posición, inevitablemente, en este campo de amistades y hostilidades.

La antipoesía y la guerrilla literaria

En textos posteriores a *Poemas y antipoemas*, Parra se refiere en varias ocasiones a los tres poetas de la guerrilla. Más conocidos son los versos de «Manifiesto», cuya condenación se dirige claramente a Huidobro, Neruda y de Rokha:

Nosotros condenamos
—Y esto sí que lo digo con mucho respeto—
La poesía de pequeño dios
La poesía de vaca sagrada
La poesía de toro furioso.

Los tres son nombrados juntos también en el poema «No me conformo con la vi(u)da», que sirve como prólogo al estudio de Grossman (1975, xxi-xxiv), y en «La cueca de los poetas», escrita por Nicanor y cantada por su hermana Violeta: este texto ve la poesía como una carrera, en la que Gabriela Mistral «es buena», Pablo de Rokha también, Huidobro «vale el doble o el triple», pero «no cabe duda / el más gallo se llama / Pablo Neruda». En los dos últimos versos, la canción se dirige a Neruda con una advertencia: «Corre que ya te agarra / Nicanor Parra» (Zeran 1992, 113). Un cuarto texto es «Canto Primo», de *Hojas de Parra*, una parodia de la *Divina Comedia* en la que el león, la loba y la pantera que miraban al hablante antipoético «como queriendo desayunarse conmigo», corresponden nueva-

mente a los poetas de la guerrilla literaria. Estos cuatro textos son prueba de la conciencia que tuvo Parra del poder de Neruda, Huidobro y de Rokha, no sólo en su poesía, sino en la distribución de fuerzas dentro del campo literario chileno.

Nicanor Parra no era un «independiente» con respecto a la guerrilla literaria, en el año de *Poemas y antipoemas*: era de la «banda» de Neruda, y éste le brindó un apoyo fundamental. Por un lado, en palabras de Parra: «cuando yo leí los primeros antipoemas en la casa de él, no recuerdo a propósito de qué, la única reacción medianamente simpática fue la de Neruda» (Morales 1991, 86). Por otro, Neruda escribió un elogio de Parra para la solapa del libro:

Entre todos los poetas del sur de América, poetas extremadamente terrestres, la poesía versátil de Nicanor Parra se destaca por su follaje singular y sus fuertes raíces. Este gran trovador puede de un solo vuelo cruzar los más sombríos misterios o redondear como una vasija el canto con las sutiles líneas de la gracia. (Quezada 1992, 159)

Desde luego, el elogio suena más apropiado para la poesía de Neruda mismo que la de Parra, pero significa, no obstante, el respaldo inequívoco de un poeta consagrado, una especie de protección para la entrada polémica del antipoeta en las tensiones y peleas del campo literario.

El título *Poemas y antipoemas*, y la misma estructura del libro en tres secciones, una de poesía más bien tradicional, otra de transición, y la tercera de antipoesía, consiguen limitar la actitud iconoclasta de los antipoemas. Estos vuelven a la primera sección para desconstruir sus presupuestos en una especie de autofagia poética, que conlleva la contención y la neutralización del aporte crítico contra otros poetas o poéticas. Es sólo en «Advertencia al lector» que la propuesta antipoética sale del marco del libro, y lanza sus críticas explícitamente a conceptos poéticos foráneos.

«Advertencia al lector» como antiarte poética

La visión crítica más global y totalizadora de la antipoesía es la de Iván Carrasco, en su libro *Nicanor Parra: La escritura antipoética*. El estudioso chileno lee «Advertencia al lector» como una especie de «antitexto» de los manifiestos vanguardistas y las artes poéticas de Huidobro, Neruda y Borges (1990, 46). Es una «antiarte poética», caracterizada por su «antilenguaje» y por su orientación escéptica, nihilista, absurda y ambigua; su posición anarquista «intenta destruir la poesía, pero sin tener un proyecto positivo de sustitución» (130-131).